

Biografía

JOSE RIOS. Nació en la ciudad de Salta en 1923. En 1961 publicó una selección de sus poemas: “Unos cuantos versos”. A partir de entonces su obra cobró impulso y aun más vuelo poético, con entregas como “Poemas silenciosos” (1977); “Coplas de Carnaval” (1979); “Por el camino de siempre” (1982); “Hacia las casas enterradas” (1984); “Habitantes de baldíos” (1985); “Enfoques”; “Los días ausentes”, y “Tiempos de Felipe Varela”, etc.

El Departamento Cultural de Casa de Salta ha seleccionado en forma muy concisa no quizás sus mejores creaciones, sino aquellas que pudieran resultar de más fácil lectura a sus virtuales lectores: público en general y alumnos del nivel primario y secundario. No obstante, creemos no desmerecer con este criterio la profundidad del poeta, siempre inaccesible incluso al más sutil pensador.

EL ALGARROBO DE HERZOG

 llá mismo, en Cafayate,
el algarrobo de Herzog
bebiendo el azul del cielo
en medio del arenal.

Ancha sombra son sus ramas
trepando al aire torcidas,
y el azúcar de sus frutos
junto a las uvas maduras,
recuerdan los carnavales
y lejanas serenatas.

Algarrobo de las viñas,
corpulento en el paisaje,
cuántos soles, cuántas noches
han curtido la madera
de tus hermanos que un día,
en el vientre de las cubas,
con el aroma del valle
sintieron nacer el vino.

A tu corteza, la luna
le pone escamas de mica,
mientras tanto estás ahí
mirando crecer las parras
con el rumor de la acequia
y el verdor de los sarmientos;
estás ahí escuchando
el canturreo de los pájaros
o el trotar de los quirquinchos
perseguidos por los perros
y sabiendo de que tienes
que hacerlo silbar al viento
cuando la siesta de agosto
se despereza en tierraes.

Quisiera ser tus raíces,
tener la sed de tu savia
para beber los profundos
manantiales subterráneos;
ser el verde del follaje
que se dobla ante la lluvia
del verano que levanta
los olores de la tierra
y dejarme estar, soñando,
en el lecho de tus médanos

con el polen de tus flores
que despierta los coyuyos,
con el frágil terciopelo
que tendrán las mariposas
y la miel agujereada
que fabrican las avispas.

Desde lo alto de su copa
mirar cómo pasa el río,
ser la vaina que de pronto
se fermenta en las tinajas
o la brasa que se enciende
cuando mueres en la leña
convertido en llamaradas
como un toro vegetal.

Del libro "Por el camino de siempre". Ediciones Mojotoro. Salta, 1982

ARAUCARIA

La miraron tristemente
los que iban a derribarla,
y el filo fuerte y seguro
que relumbraba en el hacha
de un golpe le desgajó
azul la primera rama.

La sombra de muchos años
con su sombra se juntaba
y una tras una en pedazos
sobre la tierra arañaban.
Quedó en el suelo temblando
su agonía desgajada.

En su propio corazón
al amanecer hachaban.

El tiempo la dejó sola,
más arriba y más amarga
con todos sus nidos rotos
y sus canciones quebradas.
Las astillas que caían
eran pájaros sin alas
y las lágrimas de miel
que en la cáscara quedaban
eran tal vez de los ojos
de Agustín Usandivaras.

Se quedó pronto sin nombre,
sin presencia ni miradas...
y su raíz resistía
la muerte que trajo el hacha.

La tarde la vio desnuda
por la hendidura de la plaza.

Y nada le fue posible,
ni la miel ni la alabanza;
dolida cayó la luna
sobre sus espinas anchas
y en diez pedazos, tendida,
quedó su madera blanca.

José Ríos

Del libro "Unos Cuantos Versos". Dirección de
Turismo y Cultura de Salta. Salta, 1961.

PAJAROS DE VIRUTAS

A Catu

Para darle vida a las virtutas
el carpintero las hizo pájaros.

En sus cuerpos puso todos
los colores de la tarde
y los echó a volar
con las alas huecas del aire.

Silenciosamente rondan,
van y vienen silenciosamente
por la jaula incorpórea,
mientras la primavera
les trae una memoria cálida
de espacios verdes y profundos.

Con sus picos callados
fecundan las sombras
de los azahares del alba
y en la misma madera
hay otros pájaros que nacen
en la carpintería.

Del libro "Poemas Silenciosos". Editorial
Lagos SRL. Buenos Aires, 1977.

HACIA LAS CASAS ENTERRADAS

A Luis Preti

Posiblemente aquí estuvieron las sirenas;
el mar, entonces, habitaría estos cerros
con otros silencios y otros soles
o con el mimo silencio
y el mismo sol que ahora.

El andar de los siglos se ha quedado
en la materia esencial de estas rocas,
en su arena blanca, calcinada,
en el metal sinuoso del río Calchaquí
que deja su huella de ceniza,
de sal resucitada,
de espuma candeal floreciendo
en cada esquina del paisaje,
en los vértices del líquen donde germinan
las cortaderas temblorosas.

Cuando la multiplicidad de los vientos
se llevaron el agua contenida, su última ola,
emergieron catedrales y castillos fabulosos,
barcos petrificados, grietas
por donde penetran cielos, astros y nebulosas,
hirsutas serranías rotas, pirámides
como hechas con el herrumbre de los crepúsculos
zaguanes con espadas en alto, barrancas derrumbadas,
laberintos, la arquitectura colosal de los tiempos,
los innumerables caprichos de Dios,
y sus dientes masticaron las erupciones de la tierra
en el limo pegajoso de su arcilla sedienta.

La piel del cielo cristalino y lustroso
ilumina todas las distancias,
el espacio puro que se ruboriza de atardeceres
sobre las lejanas cumbres, en las crestas ensangrentadas
donde anidan las águilas
y comienza la gestación de los remolinos.

El amarillo, el ocre, el escarlata,
la montaña gris trepando encarnizada
la luz del aire,
con su garganta tragando las salivas del diablo,
el eco el trueno rebotando de quebrada en quebrada,
rodando entre los escarpados inmóviles
de las peñas gredosas,
las estrellas encendidas sobre la ternura el rocío,

los volúmenes de las sombras
y la noche dejando caer su luto frío
por este territorio árido y ventoso.

Siestas de avispas y mariposas celestes,
otoños dorados, agostos de lunas turbias,
algarrobales goteando lágrimas oscuras
de resina melosa, jubilosos
con el canto estival de los coyuyos
(vibración descarnada del árbol),
y más abajo, los medanales extensos
transportando, a veces, su arena inservible,
desmenuzando galaxias y satélite
sobre los espejitos de la mica triturada.

La posesión del sol sobre la tierra ardiente,
el viento ciego inventando forma yermas
para el descanso del relámpago y de la lluvia.
Desde lo alto, los torrentes espesos
por la pátina de las lajas enmohecidas;
el verde curtido de la yareta y los cardones,
los cactus aflorando sus largos alfileres
entre pedregones y gujarros
donde se esconden alertas las alimañas.
El sol desnudo, siempre,
sin intimidades, de frente, de costado, vertical,
como una bendición sobre la piedra sólida
y allá, al final, remontando el río
que agoniza en el valle profundo,
Cafayate!...
el de las dulces vendimias
y la paz de los olivos
donde la gente se deja estar con sus bondades,
la sonrisa del agua en sus acequias claras
llevándose hacia los confines, relejado,
todo el azul del aire transparente y único.

Después, más adentro,
Animaná, San Carlos, Corralito...
con sus pasados quietos,
con sus toneles y vasijas
-madera y barro-,
en la antigua humedad de las bodegas
donde el vino modela su más sabrosa alegría.

De la Plaqueta "Hacia las Casas Enterradas".
Edición: Fundación Carmen Rosa Ulivarri de
Etchart. Salta, 1984

LOS OLVIDADOS

 ¿dónde quedaron aquellos
que nos dieron su cordial saludo,
sus corazones abiertos a cada rato?
¿a dónde están, en qué noches desconocidas?
se refugian ahora, solos,
distráidos espectadores,
olvidados personajes,
amigos que se fueron apagando,
quedándose aparte.

Carpinteros con las herramientas filosas,
salpicados con pétalos de virutas
y aserrines fragantes;
juglares enamorados, perseguidores de sueños
que arrimaban sus guitarras al calor
de los viernes.

Adonde aquellas mujeres alegres
que pasan desapercibidas y tristes,
bultos oscuros tendiendo las manos.

Esos poemas que alguna vez
empañaron los ojos,
lo mismo que aquellas canciones
que nombraban la tierra y su gente.
Campanas sin tañidos,
palabras que se sabían decir,
ríos hundidos en vagas memorias.

Duele mucho olvidarse
de esas cosas y muchas otras
que están en los olvidos.

De libro "Habitantes de Baldíos". Ediciones
Mojotoro. Salta, 1985.

COPLAS

Palomita de la loma
esperando el carnaval
mientras tu dueño se asoma
silbando por el maizal.

Es cuando canta el coyuyo
con la chicharra y el grillo
que está madura la aloja
hecha de maíz amarillo.

Por debajo del arco iris
cuando deja de llover
me gusta ver en la arena
tus pies descalzos correr.

Carnaval de Payogasta
donde están moliendo el trigo
en cada senda un recuerdo
y el cada puesto un amigo.

Los gauchos del Pilcomayo
tiran el agua sus penas
y quedan copla y caballo
solitos sobre la arena.

Al corazón de la carpa lo
tiene una caja vieja
que viene una cantando penas
y que llorando se aleja.

En carnaval no hace falta
más que albahaca y almidón
y una chinita de Salta
que nos dé su corazón.

En el río de San Lorenzo
el carnaval se ha dormido
lo están cuidando las cajas
y los bejucos floridos.

Como tinaja vallista
es mi copla calchaquí
arenosa animanista
por eso la canto aquí.

Coplas que suben al cielo
una flor en el ojal

y en los vuelos del pañuelo
es donde anda el carnaval.

Mi caballo sin apero
sin estribos ni bozal
yo sin plata y sin sombrero
en medio del carnaval.

Albahaca del carnaval
que te codicia la gente
te tienen las casas pobres
en los tarritos de aceite

Del libro "Coplas de Carnaval". Editorial
Lagos S.R.L., 2ª Edición. Buenos Aires,
1979.

TU MADRE

Su corazón sencillo, su alma buena,
su cuerpo simple,
llenan esta casa que levantamos un día
cuando comenzamos la esperanza.

En todas partes está. En todos los lugares.
Siempre preparando la comida,
lavando en la pileta o de repente
en el patio regando los helechos
o barriendo los despojos del otoño.

Casi siempre sola.
Esperando nuestros regresos
con la mesa puesta y con el pan caliente,
cantando con alegre ternura
como un pájaro suelto entre las parras
que sombrean sus cabellos.

Quién sino ella
nos prepara la ropa
para que vamos bien
a mirar otras gentes,
a sentir otras voces.

Te contaré que nunca
escuché de sus labios una queja;
que su amor es como el sol del mediodía,
cálido y puro
impío como sus gestos
que alientan la vida.

Te diré que yo no sé
cómo hace para esconder sus tristezas
para disimular tantas fatigas,
para hacerlo todo.

Cuando siente que llegan mis amigos
sale apresurada a saludarlos
y a brindarles el vino,
que a veces,
se amanece en las guitarras
y en el verso que empaña las pupilas.

Sus ojos se llenan de ternura
si la luna se endulza en las naranjas
y sus manos se cubren de gorriones

cuando la primavera florece en los geranios.

Del libro "Poemas Silenciosos". Editorial
Lagos SRL. Buenos Aires, 1977

LA MUSICA DE LA CAJITA

Esta caja de nogal, pequeña,
encierra un solo vals antiguo y olvidado
y cuando se abre a la luz
desparrama recuerdos por el aire.

Tiene el candor del ave cuando arrulla
y la suave lentitud de una flor
naciendo en la mañana.

Su dulzura camina y se esconde,
y se adentra en los muebles de la casa
tocando el corazón con sus lágrimas invisibles.

Se la siente pasar, transparente,
sola y tibia. Leve.

Tan pequeña, como una nube lejana.

Del libro "Poemas silenciosos". Editorial Lagos.
S.R.L. Buenos Aires, 1977

**Producido y Realizado por. CASA DE SALTA, Dpto.
de Cultura - Selección: Prof. LUIS ANTONIO
MOSA - Diagramación: Arq. EDUARDO CAPRINI
ALVAREZ - Diagonal Norte 933, 5º Piso, 1035-
Buenos Aires**